

Un tesoro en la basura



¿Sabías que para producir una tonelada de papel hacen falta 15 árboles, agua y energía eléctrica? ¿Y que para fabricar vidrio se tiene que mezclar arena, carbonato de cal y carbonato sódico? La fabricación de algunos productos supone un coste altísimo a nivel ambiental, aunque hay una forma sencilla de reducirlo: el reciclaje.



Fórmulas mágicas. Para hacer latas de refrescos se puede emplear aluminio reciclado de otras latas.



De esta forma se ahorra una importante cantidad de lo que cuesta producirlas. La energía que

se ahorra al reciclar una lata puede hacer funcionar un televisor durante tres horas. ¿Interesante, no?

Por otra parte, si para fabricar el papel que se consume anualmente en España hace falta talar más de 20 millones de árboles, fabricarlo a partir de papel usado evita cortar muchos. Si quieres ayudar a los bosques, sigue estos tres sencillos consejos: separa el papel del resto de la basura, tíralo a su correspondiente contenedor y usa papel reciclado.

Usar y no tirar. Los productos desechables suponen un derroche de materias primas y de energía, ya que sólo sirven para un único uso y después van a la basura. Intenta utilizarlos lo menos posible. Otra opción para ahorrar energía y ma-

teriales es reutilizarlos. No tires las bolsas de plástico antes de haberlas reutilizado varias veces y aprovecha a tope el papel escribiendo siempre por las dos caras.

Desperdicios de colores. Puedes encontrar hasta cinco tipos de contenedores para favorecer el reciclaje de diferentes materiales. El papel se tira en el contenedor azul; el vidrio, en el verde; los envases y embalajes, en el amarillo; los restos orgánicos, en el gris o naranja, y los materiales peligrosos (pilas, aceites, pequeños electrodomésticos), en los puntos limpios. Aunque estos colores pueden variar de una localidad a otra, intenta usarlos siempre que puedas, pues es la manera más eficaz de asegurar el reciclaje de los materiales.

Recicla tu propio papel.

Rompe dos páginas de periódico en trozos muy pequeños. Mézclalos con cinco tazas de agua caliente y tritúralos con la batidora hasta formar una pasta. Vierte ésta sobre una rejilla de tela de alambre colocada sobre una bandeja con dos dedos de agua. Distribuye la pasta en el agua sobre la rejilla y levanta ésta para que escurra el exceso de líquido. Para acabar de secar el papel, mete la rejilla en medio de un periódico y dale la vuelta para que la rejilla quede arriba. Presiona para escurrir bien la pasta. Saca la rejilla y deja secar el papel un día entero y estará listo para volver a utilizarlo.

